

HULTI - ACERCA DEL USO DE CIERTA ALFARERIA TIWANAKU EXPANSIVO

Margarita E. Gentile

1. GENERALIDADES

El tema de los vasos zoomorfos que tienen forma de auquénidos es un punto de la arqueología de nuestro noroeste que aparece resuelto rápidamente en la bibliografía. Debenedetti fue, tal vez, el único investigador que le dedicó un largo párrafo notando la escasez de estas figuritas y relacionándolas con ceremonias antiguas y actuales para propiciar la fertilidad del ganado (1918, 27).

En su clásico trabajo sobre el yacimiento de La Isla (Tilcara) ya había señalado esto y agregaba que se trataba de formas casi desconocidas en ese lugar debido a la "...diversidad de cultura entre el pueblo de La Isla y la de sus vecinos, los calchaquíes" (1910, 187). Refiriéndose al único vaso con un asa en forma de cabeza de llama decía que "...la idea predominante en la factura de este vaso no es original, sino de imitación..." (ídem, p. 188).

Para Casanova, las vasijas de este tipo que él halló en la puna eran piezas procedentes de la Quebrada de Humahuaca (1938: 436).

Un mapa con la ubicación de los hallazgos de vasos zoomorfos con figura de llamas nos muestra que la mayoría de los sitios son puneños o, por lo menos ubicados en el borde de la puna, participando todos de rasgos culturales comunes: pastoreo de auquénidos, textilería, agricultura en cuadros y andenes, habitaciones y corrales de piedra, metalurgia con laminado, etc.¹ Cronológicamente pertenecen al Período Tardío que, a grandes rasgos, abarca del 850 al 1480 d.C. (González, 1977).

Dentro del contexto puneño estas piezas son muy interesantes debido en parte a su escasez y en parte a sus asociaciones.

Se trata de pequeñas vasijas de 10 a 20 cm de largo por, más o menos, la mitad de alto, huecas, modeladas en arcilla, bien cocidas, que representan en bulto una llama. Algunas tienen un orificio en el lomo, otras en el lugar donde

¹ El criterio seguido al emplear los términos "puna" y "borde de puna" no se basa solamente en la altura sino que se tuvo en cuenta también el contexto cultural en que se efectuó cada hallazgo. Los sitios de la Quebrada enumerados aquí aparecen integrados a ella por su ubicación sobre el río Grande, indudablemente estratégica, pero participan en parte del "complejo de la puna" por algunos de sus elementos culturales.

debería erguirse la cola del animal. En el caso de las halladas en la puna se trata de piezas confeccionadas en dos partes: cabeza y cuerpo, unidas ambas por un vástago "...que corre a lo largo del cuello, disimulando exteriormente la inserción con un rústico pulido; por esta razón se encuentran cabezas solas..." (Alfaro y Suetta, 1976: 17).

Las de la Quebrada y otras de Catamarca están decoradas; las de la puna, no. Además, éstas últimas siempre tienen base plana, sin representación de patas.

Comparando los ejemplares publicados, el de El Alfarcito es el mejor logrado porque reúne una serie de elementos (decoración, canal que une la boca con el cuerpo, "movimiento", etc.) que se encuentran dispersos en otras piezas. Las de Sorcuayo, Queta y Doncellas son de factura bastante tosca y de expresión un poco ingenua, pero muy bien lograda: la hembra con su cría, los pelos crecidos del pecho, el gesto de rascarse una oreja con la pata, el cuello graciosamente curvado, detalles que nos dicen de un alfarero retratista de los rasgos más vivos de sus animales.

Las vasijas conocidas no llegan al estereotipo de donde se deduce una cierta libertad en la representación de un tema común. Hay homogeneidad entre las procedentes de la puna, en tanto que la decoración bicolor pareciera agrupar al resto.

Respecto de las asociaciones, las de procedencia cierta eran ofrendas de entierros. En los casos de El Alfarcito y Doncellas se trata de inhumaciones también poco comunes en la zona: osario en sitio de cultivo, párvulos y adultos en urna.

2. PLANTEO DEL PROBLEMA

Las llamas modeladas son piezas con un área de dispersión en nuestro país que abarca la puna y valles de Catamarca, Salta y Jujuy. Están relacionadas con materiales de los estilos que se consideran 'tardíos', excepto las de la La Isla y El Alfarcito, que se presentan como un poco más cerca del Período Medio, relacionados con la zona de Catamarca y La Rioja (González y Pérez, 1972, 75) y La Candelaria que sería temprano (Heredia, 1971, 34).

El estilo de las piezas de la puna corresponde con el de otras alfarerías de igual procedencia: formas bien logradas, rústicas y sin decoración, antiplástico mediano, bien cocidas, etc.

En los otros casos, a la idea de representar un auquénido en bulto se le agrega el estilo de decoración local. Esto es extensivo a los otros vasos zoomorfos arqueológicos, con la salvedad de que los que se conocen para la puna sólo tienen forma de llamas.

Son piezas poco comunes en las colecciones, diríamos ausentes, por su natural escasez y por sus formas toscas sobre todo cuando se encuentran sin cabeza.

De las que se tienen asociaciones sabemos que siempre lo están con entierros poco comunes: el osario de El Alfarcito, los párvulos y adultos en urnas de Doncellas, la riqueza de las tumbas de La Isla, La Huerta, los chullpas de Sorcuayo y entierros secundarios en urna de La Candelaria.

Llamarlas "vasos libatorios" no parece conveniente porque no tienen un golete apropiado. Entonces, ¿que ofrenda contendrían?

2.1. Nos pareció interesante retomar en este momento, que contamos con más materiales y otras problemáticas, el planteo de Debenedetti respecto de que

los habitantes de La Isla eran distintos de los calchaquíes y que los vasos zoomorfos eran imitación ¿de qué?

La dinámica de los pueblos que habitaron nuestra puna aún está poco clara, en parte por el afán de encuadrarla en una teoría y en parte por no reparar en el trabajo menudo que siempre da pistas para rastrear no sólo aspectos tecnológicos sino que en este caso se trata de evaluar e historiar asentamientos que fueron deshabitados antes de que se reunieran datos por escrito sobre ellos.

3. LAS LLAMAS COMO OFRENDAS

3.1. Las llamas aparecen como ofrenda en los Andes durante el Período Inicial (1800-1500/900 a.C.) en el sitio de Kotosh y en el valle de Virú, asociadas a estructuras arquitectónicas de neto corte ceremonial (Lanning 1967: 89). Otras ofrendas parejas en importancia eran la coca, el maíz, los cuyes y ciertas personas.

Casi todas las culturas andinas representaron llamas en bulto, cada cual en su estilo y en diferentes actitudes: las de Moche con sus cargas, las de Recuay acompañadas de personajes lujosamente ataviados, las de Tiwanaku con rasgos felinizados, las de Huari modeladas en gran tamaño y policromas, las incaicas en metales preciosos o piedra y estilo realista. Las excepciones parecieran ser Chavín, Paracas y Nasca, culturas relacionadas entre sí por el culto a los felinos y con abundantes representaciones de cabezas humanas ceremoniales. En nuestro noroeste tenemos las "llamas felinizadas" incisas en recipientes de La Ciénaga y en bulto en la fase "Choromoro" de La Candelaria (Heredia 1971).

3.2. Los españoles que recorrieron esta parte del continente durante el primer siglo de conquista y colonización dicen que las vasijas halladas en los entierros indígenas eran recipientes de comida para que el difunto tuviera con que sustentarse en el otro mundo (Acosta 1954, 147; Cobo 1964, II, 163, 273). Tenemos esta información como válida para su época y la inmediatamente anterior, es decir, no más allá de unos 200 años antes de 1535.

Basándonos en esto, ¿debemos suponer que las llamas modeladas en bulto, huecas, halladas en los entierros indígenas tuvieron algo que ver con las llamas vivas? es decir, ¿las reemplazaban? ¿servían estos recipientes para guardar parte de estos animales? ¿o tal vez chicha? El poco volumen de estas figuritas hacía aparecer poco probable cualquiera de estas posibilidades.

Las citas que siguen fueron seleccionadas entre otras por su claridad. La cantidad no hubiera aportado otra cosa que elementos a una sumatoria.

3.3. Durante el gobierno de Pachacútec Inca todos los productos del Tawantinsuyu eran considerados ofrendas en sus primicias e incinerados en los templos. De todo esto se llevaba una minuciosa contabilidad y había gente especialmente dedicada a este trabajo (Cobo 1964; Acosta 1954; Arriaga 1968; Polo 1916, 16).

Las llamas eran la ofrenda principal para propiciar el aumento del ganado, pero también estaban relacionadas con ciertas ceremonias para pedir agua, o para que no desbordaran los ríos o se produjeran derrumbes de cerros (huaycos) por las excesivas lluvias. Había rebaños dedicados a los templos que sólo servían para ser sacrificadas en las fiestas y en el Cusco eran ofrendas diarias al Sol (Albornoz 1967, 20; Acosta 1954; Arriaga 1968; Murra 1975).

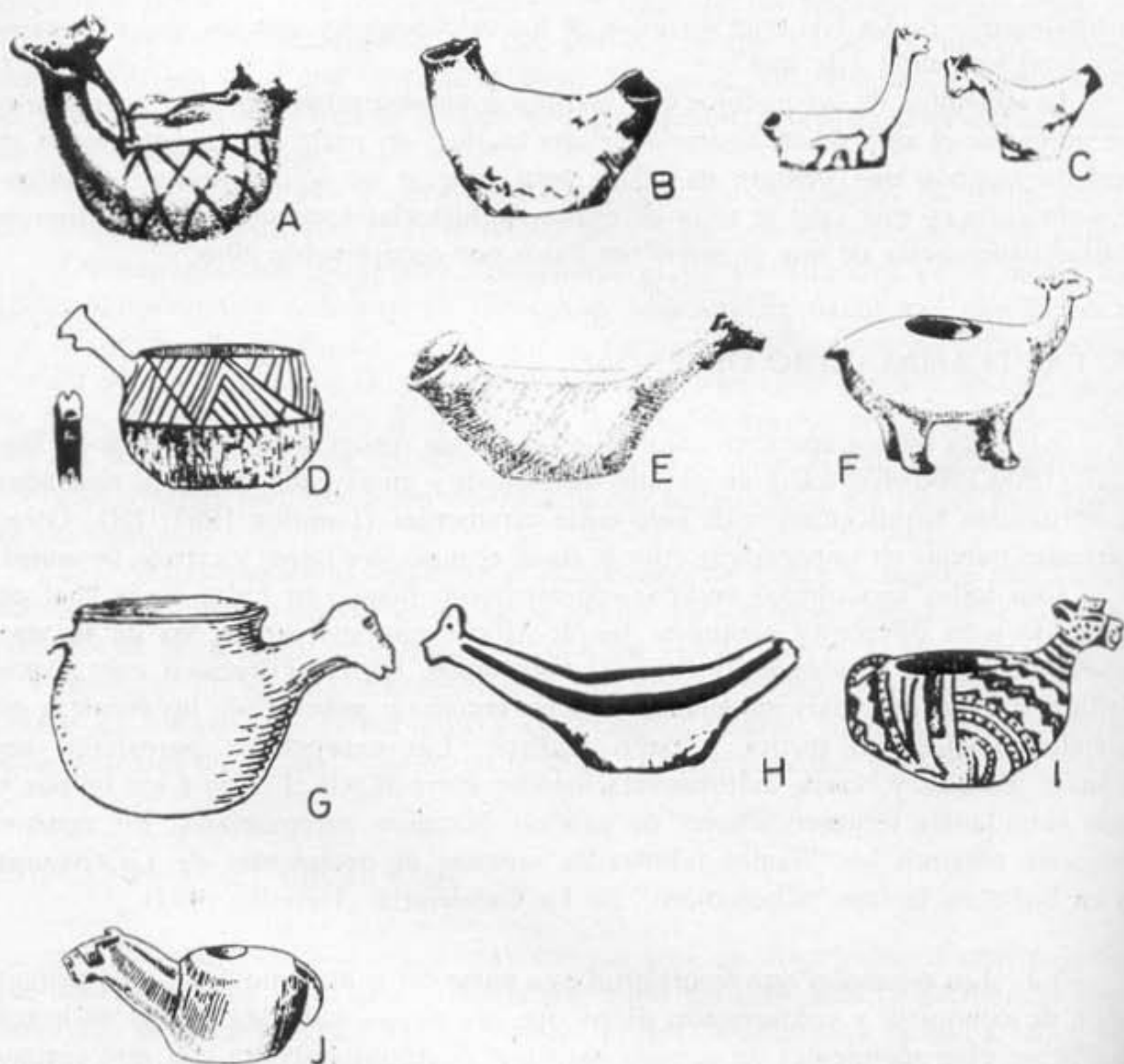


FIGURA 1: De los pocos ejemplares de llamas modeladas publicados, cinco se excavaron en el yacimiento del río Doncellas (Alfaro y Suetta, 1976, fig. 19) y otros se distribuyen de la siguiente manera:

- A — El Alfarcito (Debenedetti 1918, fig. 141).
- B — Sorcuyo (Casanova 1938, fig. 8).
- C — Queta (Casanova 1971, fig. 8).
- D — La Isla (Debenedetti 1910, fig. 137).
- E — La Isla (Casanova 1971, fig. 13 c).
- F — Chilcayoc (ibíd. fig. 13 g).
- G — Sansana (Boman 1908, II, Lám. 82, 19).
- H — Quebrada de Humahuaca (Bregante 1926, fig. 132).
- I — Santa María (Casanova 1971, fig. 34, h).
- J — Cusco (Valcárcel 1934, fig. 1).

También hay datos para ejemplares de las alturas de Humahuaca (Boman ibid, f.gi 193); Tilcara (ibíd. fig. 201); Santa María (ibíd., I, 120); Huasán (Lafone y Quevedo 1905, lám. XII) y Andalgalá (Bruch 1911, fig. 149).

Reproducción fotográfica: Hugo A. Pérez Campos.

3.4. Los primeros misioneros llegados al Perú recogieron algunas "fábulas" acerca del origen de las llamas en ciertas lagunas y del origen de los ojos de agua salada en la micción de estos animalitos (Duviols 1974-76, 283).

Otras historias hablan de la crecida de las aguas del mar (mamacocha) donde una llama aparece previniendo del desastre a una familia de pastores que se salva trepando a un cerro muy alto; este "ayllu" será luego la semilla de la nueva humanidad (local) (Molina del Cusco 1916, 13; Avila 1966, cap. 9; Cobo 1964, 152).

Durante el mes de octubre "... se sacrificauan a las huacas prencipales ydolos y dioses para que le embiasen agua del cielo cien carneros —blancos— y atauan otros carneros negros en la plaça publica y no le dauan de comer... para que ayudasen a llorar..." (Guamán Poma 1936, f. 255).

3.5. Para pedir aumento del ganado además de las ofrendas oficiales "... hay conopas mas particulares... que llaman caullama, que algunas veces son de figuras de carneros..." (Arriaga 1968, 204). También les decían "llama conopa" (Idem, p. 249).

Valcárcel excavó en Sacsayhuamán (1934) unas figuritas de piedra que parecen pacos lanudos con una oquedad en el lomo. Kauffmann Doig publica dos similares, las denomina "ullti" y las relaciona con prácticas mágicas para obtener abundancia (1971, figs. 868 y 1018)².

3.6. La coca se encontró como ofrenda en Las Haldas, asociada con cal y en forma de bollos mascados; el sitio corresponde al Período Precerámico VI, que va del 2500-1800 al 1500 a.C. (Lanning 1967, 77).

Sucesivamente se la encuentra relacionada con todas las culturas andinas. Recordemos solamente los personajes mochica sentados con las piernas cruzadas sacando la cal de un calabacito, o los de Tablada de Lurín o Nasca con el acullico marcado en la mejilla. El prolijo ensayo de Rostworowski (1973) sobre el tema nos exime de entrar en detalles.

En el Tawantisuyu la coca la usaban sólo los miembros de la familia real y otros dignatarios. Los "plebeyos" no podían hacerlo sin su permiso (Acosta 1954, 117).

En el Cusco se mataba todos los días una llama blanca en honor al Sol, vestida con una "camiseta colorada" y se quemaba junto con unos "cestillos" de coca (idem, p. 160).

Inca Yupanki mandó que en el mes de septiembre se hiciera un sacrificio a las aguas y que se les "... ofreciese mucha ropa y ovejas y coca... la coca se echaba al agua molida y desmenuzada" (Betanzos 1968, 45).

El Sol tenía para su servicio, lo mismo que el Inca, en todos los valles chacras de maíz y coca (Santillán 1968, 11) además de los rebaños ya citados.

Con la administración española la coca pasó a ser un masticatorio popular, pero su uso como ofrenda continuó hasta nuestros días.

² El nombre de estas piezas se usa tradicionalmente desde Tello, quien lo toma de los cronistas (Kauffmann Doig, com. personal). Tello afirma "... el ullti o llamita de piedra, de carácter ceremonial..." (1967, 96). Ni los diccionarios quechuas del padre Santo Tomás ni el anónimo publicado por Antonio Ricardo ni el vocabulario aymara de Bertonio traen el término. Sólo González Holguin dice: "Ullti lliptachurana, bolsilla de la cal con que comen coca" (1951, 354). Rostworowski (1973) en su ensayo sobre la coca no dice nada al respecto pero deja bien claro que el término "coca" es de origen aymara.

4. LAS LLAMAS MODELADAS EN BULTO

En su "Instrucción..." el padre Albornoz trae la siguiente noticia: "... hase de advertir que unas figuras como carneros de madera y piedra y tienen un hueco como tintero (ques donde se muele esta vilca) se ha de procurar buscar y destruir. Llamase el tintero vilcana y los adoran y reverencian. Es esta vilcana hecha de muchas diferencias de piedras hermosas y de maderas fuertes... vilca (es) fruta ponçoñosa que nasce y se da en los Andes (de) tierra caliente... cúranse y púrganse con ella" (Duviols 1967, 22).³



FIGURA 2: Llamas modeladas representadas en vasijas de los estilos:

A — Huari (Ravines 1978, lám. 24 a);

B — Mochica (Benson 1972, 4-16);

C — Recuay (Carrión Cachot 1955, lám. 16).

³ En quechua la partícula "na" (lo que sirve para), añadida al radical de un verbo lo convierte en sustantivo y significa el objeto que sirve para hacer lo que el verbo indica. "Vilca-na" querría decir "lo que sirve para curar" o "lo que sirve para sacralizar" teniendo en cuenta los varios significados del término "vilca" tanto en quechua como en aymara (Santo Tomás 1951, 99-100; Guardia Mayorga 1973, 297; Bertonio 1879).

La descripción corresponde a las piezas de piedra que Valcárcel encontró asociadas con material inca y que Tello y Kauffmann llaman "ullti". En madera sólo está la de La Huerta (Debenedetti 1918; Lafon 1954) igual a la de Fig. 1.J.

El cronista indio Juan de Santa Cruz Pachacuti, cuenta lo sucedido en un conato de rebelión en el Cusco y dice: "...ymbia a un yndio pobre con Hultis de guardar llipta..." y anota al margen el padre Avila "estos son unos carnerillos de barro en que echan llipta..." (1968, 300).

En pocas líneas encontramos varios indicios: que había vasijas en forma de "carnerillos" y que se usaban para guardar la cal con que se masca la coca. También dimos con el cronista del cual Tello podría haber tomado el término "ullti", pero antes de decir que estas figuritas podrían tener que ver con las llamas modeladas de nuestra puna es necesario tratar de llevar a cabo algunas comprobaciones.

4.1. CEREMONIAS ACTUALES

Actualmente, en las serranías del Cusco, durante la ceremonia del Haywarisqa los pastores usan pequeñas figuras de llamas o alpacas machos hechas en piedra. Presentan una oquedad en el lomo, llamada cocha, donde se echan las ofrendas de vino, chicha, alcohol y también se deposita allí el k'intu que son tres hojas de coca pegadas con untu (sebo de llama); todo mientras se pide a los Apu y a la Pachamama el incremento del ganado (Flores Ochoa 1974-76). Estas figuritas se llaman Chullumpi si representan llamas o Illas si son alpacas (idem, p. 252).

Debenedetti dice respecto de la llama encontrada en El Alfarcito que "es lógico inferir que este pequeño vaso ha tenido aplicación en ceremonias o ritos relacionados con el ganado... así las illas o figuras de llamas utilizadas como talismanes para la buena suerte del ganado en los tiempos prehistóricos, se han trocado en figuras de animales correspondientes a las especies importadas por la conquista hispánica... son objeto de cuidados solícitos por los pobladores y tienen un valor especial en su ingenua credulidad" (1918, 27-28).

Hace pocos años se documentó el uso de una vasija en forma de llama, de unos 20 cm de largo y bastante "panzona", para servir la chicha a los asistentes a la "señalada" en Jüella, Quebrada de Humahuaca. Sobre las ancas del animal había una abertura rodeada de un borde muy evertido y sobresaliente (Prelorán 1968).

Según Paredes Candia, entre los chipaya del altiplano boliviano se usa un recipiente llamado umaña o la lamana, en las ofrendas a la Pachamama para pedir la fertilidad de su ganado; tiene la forma de un "fondo adornado con la imagen de una llama y su cría, modeladas en bulto" (1972, 170).

En algunas casas del valle del Mantaro y las cercanías de Ayacucho todavía se ponen en la cumbre figuritas de llamas, caballos, leones, etc., huecas y con un orificio en el lomo para recoger el agua de lluvia (Spahni 1966) (M. G. observación personal, 1977).

Los "arpamentos" de que habla Santa Cruz Pachacuti (1968, 292) se llevan a cabo aun en Tajuera, una cueva cercana al centro ceremonial de Doncellas; las paredes se ahuman y se asperjan con sangre de llamas, cada año, "para que haya más llamitas" (Alfaro com. pers.), etc., etc.

5. RESUMEN

De lo visto hasta aquí podemos subrayar varios puntos:

—Las llamas aparecen asociadas con ceremonias religiosas en los Andes desde época temprana. Esta costumbre continúa hasta hoy en las ofrendas de fetos.

—Aparecen también representadas en bulto, como recipientes de cerámica piedra, metal o madera.

—Durante el Tawantisuyu eran ofrendas las llamas vivas, asociadas a ceremonias para pedir agua, evitar las catástrofes provocadas por su exceso y pedir aumento del ganado. En este último caso se usaban unas figuritas de piedra llamadas "caullama" o "llama conopa".

—La vilcana de que habla el padre Albornoz es un mortero para semillas alucinógenas (vilca o cebil) y por lo tanto asociado a otro tipo de ceremonias.

—Actualmente en el Cusco se llaman "chullumpi" si representan llamas, o "illas" si son alpacas. En nuestro noroeste Debenedetti documentó el último término, que aun se usa con el mismo sentido (M. G. obs. pers. 1984).

—En el Cusco hasta ahora se habla de animales machos, en tanto que en nuestro noroeste se han encontrado piezas que representan hembras con su cría. ¿Dará lo mismo, dentro del marco de las ceremonias para pedir por el aumento del ganado, referirse al poder genésico de los machos que a la fertilidad de las hembras?

—Las figuritas de nuestra puna no parecen haber servido como morteros sino que parecen recipientes, aunque no "vasos libatorios" porque el gollete o borde no parece apropiado.

En ese sentido, el párrafo de Santa Cruz Pachacuti, anotado por Avila, que dice que los hulti eran "carnerillos de barro" para guardar llipta merece un poco más de atención y por eso le dedicamos el siguiente punto, luego de una rápida revisión de la historia cusqueña.

6. LA EXPANSION INCAICA Y LAS RELACIONES DE LOS CUSQUEÑOS CON SUS VECINOS

El Cusco fue, antes del Tawantisuyu, un curacazgo relativamente independiente hasta que las poblaciones altiplánicas que habían llegado a instalarse en los valles del Vilcanota durante el imperio Huari cedieron a una nueva oleada migratoria encabezada por Manco Capac y sus hermanos, procedentes del lago Titicaca.

Estas migraciones desde la gran pacarina del Collao llegaron por la sierra hasta el norte del Perú. Hernández Príncipe y Avila, entre otros, recopilaron las historias de estos pueblos "hijos del rayo" instalados en las punas de Recuay y Huarochirí.

Desde el punto de vista de la arqueología, si bien los estudios sobre el Cusco son aun pocos, está clara la relación de estilos como Marcavalle (Cusco) y Qaluyu (Puno) durante el Período Formativo (Lumbreras 1977, 107). Es decir, hay un "desarrollo originario común" entre estas dos regiones que son económicamente interdependientes: ganadería en el sur y agricultura de maíz y frutales en el norte (ídem).

Manco Capac y sus descendientes, mediante sucesivas alianzas y guerras consiguieron convertir el Cusco en un nuevo centro de poder en tanto que Tiwanaku y Huari decaían rápidamente. Marcando el camino de Cusco-Collao quedaron edificios y topónimos, además de palabras mezcladas en los vocabularios quechuas y aymaras que los recopiladores españoles no siempre separan.

Pero hubo un momento de contemporaneidad entre las culturas de ambas regiones, ascendiente una y en decadencia la otra, marcado por un intenso intercambio a todos los niveles; un estudio detallado de los puntos de contacto sorprendería por las coincidencias. Sin ir muy lejos, recordemos como ejemplo el kero que Valcárcel excavó en Sacsayhuamán y que era de típica factura Tiwanaku.

La red de relaciones de reciprocidad e intercambio pocas veces se hace visible porque está disimulada por las leyendas y las intenciones de los recopiladores de historias de cada época, sean los amautas cusqueños, los españoles o los collaguas.

Para Tiwanaku y para el Tawantisuyu la puna y noroeste argentino fue zona bordera. Los rasgos de estas culturas llegaron aquí como amortiguados y fueron influenciados fuertemente por los estilos locales. Hay muchos "parecidos a" que no alcanzaron nunca la identidad: la casa morada de La Paya, la estructura escalonada y los vasos dorados de Doncellas, los aríbalos con decoración quebradeña de Rodero, etc.

Es casi seguro que la malla de esa red fue en el norte argentino mucho más floja que en los alrededores del Cusco o del Titicaca. Todos los reflejos, los ecos de Tiwanaku e Inca llegaron por la necesidad de tierras de cultivo, pastos, mano de obra y tal vez oro que tuvieron esas culturas, además de tratar de mantener lo más alejado posible la frontera de los centros nucleares.

7. LOS HULTIS DE GUARDAR LLIPTA

7.1. Por lo que dice Santa Cruz Pachacuti se trataba de una vasija conocida en el Cusco, pero hasta ahora no la vimos asociada con materiales de estilo pre o post imperio, por lo que se cierra momentáneamente el camino de la morfología.

Pero se abre otra posibilidad: como la descripción de los hultis va acompañada de una historia muy interesante nos detendremos en el texto para buscar otros elementos que podrían ayudarnos. El párrafo íntegro dice así:

"...En este tiempo los Capacuyos ymbia a vn yndio pobre con hultis (estos son unos carnerillos de barro en que echan llipta) de guardar lliptas, el qual da golpe a Pachacuti yngayupanqui en la cabeça con intencion de matarles, a el qual les da tormentos y los confiesa que era cauiña de los Quiquixanas, y que por rruego de los Capacuyos abía venido a matarles, por cuya caussa manda asolar a las Cauiñas, destruyendoles a toda su prouincia, y ellos los dan escussas. Al fin la culpa abía sido de los Capacuyos, cuyos curacas eran Apolayama [y] Yamquelalama de Hanansayas y Hurinsayas, serca de viente mill yndios tributarios, fuera de las mugeres y muchachos y viejos. Al fin fueron asolados de todo punto. Dicen que por consejo de su uaca Cañacuay, & los querian matar al dicho ynga. Y entonçes nació su segundo hijo Topayngayupangui.

Al fin el dicho Pachacuti yngayupangui haze la entrada y conquista de los Condesuyos con çien mill hombres, y entonçes la uaca de Cañacuay se arde fuego temerario, y no los consiente pasar la gente. Y al cabo se aparece temerario culebra, el qual dizen que consumió mucha gente, de que abía tenido gran pena [el Inca] y se aflexe y alssa los

ojos al cielo, pidiendo socorro al Señor del cielo y tierra, con gran aflexión y llanto. Entonces viene del cielo una auancana, o aguila con una furia temerario, dando gran sumbidos y arrebatada a la cubibra [culebra] y alssa al alto de la cabeça y despues la dexa caer al suelo, y dizen que se reventó; otra su compañera lo mismo abía reventado subiendo por vn gran arbol para coger al capitan Ttopacapac, su ermano bastardo del ynga; y entonces dizen que los yndios salieron caçi todos bibos. Al fin el dicho ynga, en memoria de aquel milagro, le manda poner en vn andenes de essa prouincia culibra labrado de piedras, el qual se llama Uatipirca. Al fin el dicho ynga buelbe a su çiuudad; y entonces ya era biejo, y llega la nueba que como un nabio abía andado en la otra mar de hazio los Andes..." (1968, 300).

Lo primero que llama la atención en este relato es la noticia de un ataque directo a la persona del Inca, único trascendido en la historia oficial cusqueña. El mismo incidente, aunque con menores detalles referidos a los hultis, lo consignan Cabello Valboa y Sarmiento de Gamboa y, hasta donde sabemos, nadie más habló del asunto.

Otro conato frustrado contaba con armas que llegarían al Cusco dentro de cestos de coca y lo relata Cobo (ídem, p. 88). Otros intentos son siempre incluidos dentro de un marco de fábula donde intervienen animales míticos o donde un huaca forastero ayuda al Inca, como sucedió con Macahuisa, el hijo de Pariacaca de los Yauyos (Avila, cap. 23).

Parece lógico que Santa Cruz Pachacuti estuviera enterado de ciertos aspectos poco difundidos de la historia incaica si tenemos en cuenta que era collagua, de estirpe real. En ese caso, los informantes de Cabello y Sarmiento pueden ser apreciados desde otro punto de vista, ya que pintan el suceso con los matices propios de los intereses de cada uno, aunque en esencia cuentan lo mismo. Nos quedamos con el relato del cronista indio porque es el que trae más detalles y, dentro de todo, es de primera mano.

7.2. ANALISIS DEL TEXTO DE SANTA CRUZ PACHACUTI

Los Cabinas (Caviñas, Cavina) habitaban las "sierras bien ásperas" al sur del Cusco, cerca de Quiquijana, sobre el valle del río Vilcanota. Antes que los Incas los conquistaran llevaban grandes orejeras, vestían ropa de lana y vivían en casas de piedra. Creían que su principio (pacarina) y fin estaba en un lago, probablemente la laguna de Vilcanota. Sus vecinos hacia el sur eran los Canches (Canchis) (Cieza 1973, 222).

Los Cabinas llegaron hasta la época colonial divididos en dos grupos, asignados a sendos encomenderos; pero también había Cabinas en Azángaro (Puno) y Huanta (Ayacucho) (Cook 1975, XXXIV, XXVIII, 167, 273). Respecto de estos últimos no sabemos si se trata de mitmacuna puestos por el Inca o son rezago de los archipiélagos altiplánicos que los cusqueños respetaron a veces.

Quiquijana, más o menos a 10 leguas al sur del Cusco, fue conquistado por los hijos de Inca Roca (Cobo, p. 73). Durante la fiesta del Coya Raymi se hacía una carrera de postas desde el Cusco, por el camino de Collasuyo hasta el río de Quiquijana, donde se bañaban (ídem p. 218). El pueblo estaba dividido en dos partes por el río, que se cruzaba por "puente de criznejas" (Lizárraga 1916, I, 208) y que era todo "camino muy doblado de sierras" (Vásquez 1969, 1608).

El alfarero que trató de matar a Pachacutec era de esta región, habitada por pueblos que participaban de un mismo modo de vida y estaban repartidos entre las "islas" en que se divide allí la puna. Pero señala el texto que había actuado "por ruego de los Capacuyos", es decir que lo hizo en cumplimiento de pactos y alianzas entre curacas. Además, la frase "cauina de los Quiquijanas" podría decir que aquéllos eran "hermanos menores" de éstos y por ende obligados por ese lazo. (Bertonio, 1879).

La "prouincia de los Cuyos" estaba a cinco leguas del Cusco, camino de los Andes o selva donde "se cría y coge la mejor coca". Junto con Pinao Capac y Chaguar Chuchuca, el Cuyo Capac fue incorporado al Cuzco por Ynga Yupangui (Molina del Cusco, 1916, 13) (Cabello, 1951, 299; Vásquez, 1969, 1606).

Los Cuyos (Çuyos, Suyos) "...por verse avecindados en las asperezas y por montañas de los Andes, creieron conservarse en libertad... los extensos suyos se rindieron al Inga y le dieron la obediencia, y imitación suya muchas naciones *con ellos avecindados y confederados...*" (Cabello, p. 290) (la cursiva es nuestra).

De estos Cuyos cuenta Molina la historia de la crecida de las aguas de la que se salva sólo una familia gracias al aviso de una llama de su rebaño.

7.3. Coincidiendo con el rumbo señalado por los cronistas, cerca de Písac hay unas ruinas que Rowe llama Kuyu (Pucara Panti-Iliklla) (1963, 16). Sobre este sitio no hay nada publicado. Se lo nombra con relación a otro lugar, probablemente de la misma época (Niles, 1981). Dwyer (1971) realizó algunas excavaciones allí pero no conocemos sus resultados. Según Pat Lyon (com. personal) se trata de un sitio grande con bastante arquitectura ubicado en la ladera y los cerros de una quebrada lateral del valle del río Urubamba.

Las construcciones son de piedra rústica en matriz de arcilla y no hay restos inca en el sitio. La cerámica es del estilo K'illki o sea el estilo que precede al inca en la zona. Es de difícil acceso y actualmente no tiene agua.

También cerca de Písac hay unas canteras de arcilla reputadas como las mejores de la región (Fernández Baca, 1971, 21) y es probable que de allí se sacara la materia prima para este trabajo tan particular. Además, considerando la especialización en los oficios que imperaba durante la administración cusqueña, no llama la atención que hubiera un alfarero u ollero "grandísimo oficial".

Si las vasijas eran de uso exclusivo del inca, o por lo menos no eran populares, no es raro que el alfarero pudiera llegar a él siempre que fuera desarmado, por lo que en esta ocasión tuvo que valerse del famoso "vasillo".

Los Cuyos no parecen haber llegado hasta la época colonial, según Vásquez y Toledo y, principalmente, Santa Cruz Pachacuti que dice que fueron "asolados en todo punto".

En cuanto a los restos de poblaciones en el valle de Vilcanota, se trata de sitios Huari en su mayoría. Algunos ocupados por los incas en su cercanía. La toponimia es, en general, aymara.

En vista de la rápida expansión de los cusqueños sus vecinos buscaron la forma de detener esa ola conquistadora. La situación debe de haber sido bastante desesperada para recurrir a un ardid tan audaz como el que

comentamos, pero todas las biografías de Pachacuti Inga hacen hincapié en los métodos drásticos de este gobernante para poner un poco de orden en el incipiente imperio, cuya capital estaba rodeada de grupos que fueron parte del imperio Huari. A esa fecha, tras la caída de Huari, habían recuperado su autonomía. La rendición de los Cuyos y las "muchas naciones con ellos vecindadas y confederadas" seguramente se basó en la intención de evitar de momento males mayores y en la esperanza de volver a ser curacazgos semi independientes.

Ese actuar "por rruego" muestra parte de las alianzas entre los Capacuyos, Quiquijanas y Cabinas, con aparente liderazgo de los primeros. A ellos se unieron los Condesuyos, defendidos en mítico combate por la "uaca Cañacuay"⁴.

En cuanto al origen altiplánico de todos estos grupos, creemos que por su modo de vida y ubicación se trata de desprendimientos de Tiwanaku a lo largo de los Andes rumbo a Huari, la segunda cabeza de aquel imperio.

Los Cuyos o Capacuyos estaban divididos en "sayas", tipo de organización altiplánica, y el nombre de uno de ellos es precisamente Yamquelalama⁵.

Los tres textos que comentan el atentado a Pachacuti Ynga coinciden en que éste mandó asolar las comunidades confabuladas. Ya vimos como las noticias de los Cuyos se acaban antes de la colonia y como hay Cabinas desarraigados (?) en Puno y Ayacucho.

7.5. Es probable que tras estos sucesos se perdiera la costumbre de manufacturar los hulti, que por ser una alfarería tan especial de por sí serían escasos y una orden del Inca hubiera bastado para destruir los que estuvieran en uso.

Si esto es así, se explica por que no se encuentra este material asociado con Inca. Las excavaciones en el sitio de Kuyu podrían aportar datos seguros, lo mismo que los trabajos en los sitios del Vilcanota nombrados en la "Relación...".

Lo ocurrido en el Cusco no tenía por que involucrar a los grupos altiplánicos emigrados hacia el sur, como es el caso de los que llegaron a nuestra puna y es probable que la costumbre de fabricar "carnerillos de barro" para guardar llipta no sólo se continuara aquí sino que se irradiara a las áreas de interinfluencia en los valles y zonas bajas donde cada uno representó en sus vasijas a la fauna local y las decoró de acuerdo con el estilo regional. Con el tiempo, se dio una modificación en la ceremonia, relacionada al coqueo, y los "carnerillos"

⁴ Hasta donde sabemos, esta "uaca" la nombran solamente Santa Cruz Pachacuti y Guamán Poma. Este último dice: "Ydolos y uacas mayores que sacrificaua muy mucho el ynga estaba canacuay apotinya, en los andesuyos..." (1936, f.º 275), es decir hacia el Este. Llama la atención que ni Molina del Cusco, ni Polo, ni Albornoz hayan ubicado esta "uaca" y sí la recuerdan dos cronistas indios tardíos. ¿Habrá sido destruida por Pachacutec luego del escarmiento que dió a los Capacuyos y sus aliados? ¿o se trataría de una huaca pobre, sin ganados, ni chacras, ni aquillas de oro, ni ropa de cumbi?

En 1974, durante un recorrido en Arequipa, el Dr. Eloy Linares Málaga ofreció llevarnos a conocer un geoglifo en forma de serpiente, ubicado precisamente en los Condesuyos. Por razones ajenas a nosotros no pudimos hacer el viaje; tampoco conocemos fotos o dibujos del lugar, pero no sería raro que los andenes de Uatipirca tuvieran que ver con esto.

⁵ "Yamki" era el tratamiento que se daba a los más nobles de los primitivos pobladores del Collasuyo (Guardia Mayorga 1971, 140; Jiménez de la Espada en Santa Cruz Pachacuti 1968, 281). Avila trae este dato también para Huarochirí. Nuestro autor, que era Collagua, sigue la costumbre y lo agrega a su nombre cristiano.

no sólo tomaron las formas de ovejas, toros, cabras, sino que también incorporaron chicha y alcohol en su interior.

8. RECAPITULACION

8.1. Al iniciar este trabajo retomamos el planteo de Debenedetti que decía que los habitantes de La Isla eran distintos que los calchaquíes.

Tratamos de determinar el origen de esa alfarería tan especial como son las llamas modeladas; vimos que hay de procedencia norteña y que forman parte del bagaje cultural del Tiwanaku expansivo, como la estructura escalonada y los vasos dorados de Doncellas. Coincidentemente, de este yacimiento provienen la mayor cantidad de ejemplares que, también, son los de mejor calidad dentro del "estilo puneño". El resto de piezas de este estilo fueron excavados en los yacimientos que se abren a modo de abanico alrededor de este centro ceremonial y que corresponden con él al Período Tardío.

Nos preguntamos qué ofrenda podría contener una vasija así y ahora podemos decir casi con seguridad que era llipta; ¿es probable que los vasos zoomorfos de valles y la Quebrada de Humahuaca tuvieran la misma finalidad, y que los animales se representaran en función de las fábulas y ritos propios de cada región? En ese caso, la diversidad sería aparente ya que todo se empalma con la tradición cultural andina.

8.2. Entre los ejemplares conocidos de llamas modeladas diferenciamos dos estilos: uno "puneño", que corresponde a piezas toscas, de base plana, pero de rasgos muy expresivos. El otro estilo lo llamamos "pintado" porque las vasijas están decoradas, aunque sea muy simplemente, con líneas o reticulados en negro.

Otra clasificación podría hacerse teniendo en cuenta el lugar donde se ubica la abertura de la vasija; esto, a grandes rasgos, coincide con el estilo, es decir, el puneño tiene un hueco en las ancas en tanto que el pintado lo tiene en el lomo. Las excepciones, aparte.

Aunque no contamos con todos los elementos que quisiéramos para afirmarlo, nos animamos a sugerir que, dentro del marco de una cronología relativa, las llamas con un hueco en el lomo son "tempranas" en tanto que las otras serían "tardías".

8.3. Las llamas de piedra o madera con un hueco en el lomo dice Albornoz que son pequeños morteros para moler vilca (o cebil) y que por eso se llaman vilcana. Por otro lado, Santa Cruz Pachacuti y Avila hablan de unos "carnerillos de barro" que sirven para guardar llipta y que el alfarero que los hacía era de una comunidad de las punas del Cusco y enemiga de los Incas.

Ahora bien, si la vilca llega a nuestro noroeste vía Tiwanaku, asociada a "tabletas de ofrenda" o "tabletas de rapé", ¿se explicaría en parte por qué no se encuentran en relación con materiales de esa procedencia las llamas de piedra en tanto que sí se encuentran los "carnerillos"?

En este punto nuestra opinión es que en el Cusco se prefirieron los pequeños morteros de piedra y en nuestro noroeste las tabletas de madera. En ambos

casos las gentes del Collao parecen haber sido los transmisores. El cebil y la coca servían para ritos diferentes.

8.4. Respecto de los recipientes para guardar llipta, ¿hubo un momento durante el cual se prefirieron los hulti en todos lados en donde llegó la influencia altiplánica?

En nuestro noroeste su poca difusión pareciera señalar que la coca no era un masticatorio tan popular como lo fue durante la administración española, al punto de reemplazar al cebil y los ritos asociados con él.

8.5. ¿Podemos tratar de imaginar ahora como serían los hulti de Santa Cruz Pachacuti? Probablemente de estilo K'illki, en el tipo más fino, con decorado geométrico tricolor, base plana y no demasiado grandes. Excavaciones en las punas del Cusco podrían decir si fueron así, o no.

Buenos Aires, agosto de 1983.

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, JOSÉ DE. 1954. (1590): "Obras del Padre...". Biblioteca de Autores Españoles, Tomo LXXIII. Ed. Atlas, Madrid.
- ALBORNOZ, CRISTÓBAL DE. 1967 (1580): "Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas". Journal de la Société des Américanistes, T. LVI-1, pp. 17-39.
- ALFARO, LIDIA C. y JUAN M. SUETTA. 1976: "Excavaciones en la cuenca del río Doncellas". Antiquitas XXII-XXIII. Buenos Aires.
- ALFARO, LIDIA C. 1978: "Arte rupestre en la cuenca del río Doncellas (Prov. de Jujuy, República Argentina)". Relaciones Vol. XII n.s. pp. 123-146. Buenos Aires.
- ANTONIO RICARDO (editor). 1951 (1586): "Vocabulario y phrasis general en la lengua de los indios del Perú, lamada quichua..." Univ. Nac. Mayor de San Marcos, Lima.
- ARRIAGA, PABLO JOSÉ DE. 1968 (1621): "La extirpación de la idolatría en el Perú". Biblioteca de Autores Españoles, Tomo CCIX, pp. 191-277. Ed. Atlas, Madrid.
- BERTONIO, LUDOVICO. 1879 (1612): "Vocabulario de la lengua Aymara...". Publicado por Julio Platzmann. 2 tomos. Leipzig.
- BETANZOS, JUAN DE. 1968 (1551): "Suma y narración de los Incas". Biblioteca de Autores Españoles, Tomo CCIX, pp. 1-56. Ed. Atlas, Madrid.
- BOMAN, ERIC. 1908: "Antiquités de la region andine..." 2 tomos. París.
- BREGANTE, ODILLA. 1926: "Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste Argentino". Angel Estrada y Cía., Editores, Bs. Aires.
- BRUCH, CARLOS. 1911: "Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca". Rev. del Museo de La Plata, tomo III.
- CABELLO VALBOA, MIGUEL. 1951 (1586): "Miscelánea Antártica". Univ. Nac. Mayor de San Marcos, Lima.

- CASANOVA, EDUARDO. 1938: "Investigaciones Arqueológicas en Sorcuyo, Puna de Jujuy". Anales del Museo Nac. de Ciencias Naturales de Buenos Aires. Tomo XXXIX, pp. 423-456. Buenos Aires.
- 1943: "Comunicación acerca del yacimiento de Doncellas". Boletín de la Soc. Arg. de Antropología, Resúmenes de Actividades, Nros. 5-6. Buenos Aires.
- 1946: "The cultures of the Puna and the Quebrada of Humahuaca" Handbook of South American Indians, Vol. 2, pp. 619-631. Smithsonian Institution.
- 1971: "El Museo Arqueológico de Tilcara (Antecedentes, funciones, guía)". Univ. de Buenos Aires. Buenos Aires.
- CIEZA DE LEÓN, PEDRO. 1973 (1553): "La crónica del Perú". Ed. Peisa, Lima.
- COBO, BERNABÉ. 1964 (1653): "Historia del Nuevo Mundo". Biblioteca de Autores Españoles, tomos XCI y XCII. Ed. Atlas, Madrid.
- COOK, NOBLE DAVID. 1975: "Tasa de la visita general de Francisco de Toledo". Univ. Nac. Mayor de San Marcos, Lima.
- DEBENEDETTI, SALVADOR. 1910: "Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de La Isla de Tilcara...". Univ. de Buenos Aires. Buenos Aires.
- 1918: "Las ruinas prehispánicas de El Alfarcito...". Univ. de Buenos Aires. Buenos Aires.
- 1918: La XIV Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras - Nota preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado y La Huerta, en la provincia de Jujuy. Publicación de la Sección Antropología de la Fac. de F. y Letras N° 17. Buenos Aires.
- DUIVIOLS, PIERRE. 1967: "Un inédit de Cristóbal de Albornoz..." Journal de la Société des Américanistes, T. LVI-1. París.
- 1974-76: "Une petite chronique retrouvée: Errores, ritos, supersticiones y ceremonias de los yndios de la provincia de Chinchaycocha y otras del Perú". Journal... Tome LXIII, pp. 275-297. París.
- FERNÁNDEZ BACA, JENARO. 1971: "Motivos de ornamentación de la cerámica Inca-Cuzco". Tomo I. Ed. Lib. Studium, Lima.
- FLORES OCHOA, JORGE A. 1974-76: "Enqa, enqaychu, illa y khuya rumi. Aspectos mágico-religiosos entre pastores". Journal de la Société des Américanistes, T. LXIII, pp. 245-262. París.
- GONÇALEZ HOLGUIN, DIEGO. 1952 (1608): "Vocabulario de la lengua general del Perú llamada lengua quichua o del Inca". Univ. Nac. Mayor de San Marcos. Lima.
- GONZALEZ, ALBERTO REX y JOSÉ ANTONIO PÉREZ. 1972: "Argentina Indígena - Vísperas de la Conquista". Ed. Paidós, Buenos Aires.
- GONZALEZ, ALBERTO REX. 1977: "Arte precolombino de la Argentina...". Filmediciones Valero, Buenos Aires.
- GUAMAN POMA DE AYALA, PHELIPE. 1936 (1613): "Nueva Cronica...". París.
- GUARDIA MAYORGA, CÉSAR A. 1971: "Diccionario Kechwa-Castellano...". 5ª edición. Ed. Los Andes, Lima.
- 1973: "Gramática Kechwa". Ed. Los Andes, Lima.
- HEREDIA, OSVALDO R. 1971: Excavaciones arqueológicas en La Candelaria (Pcia. de Salta). En: Etnia, N° 13, art. 61, Olavarría.
- HERNÁNDEZ PRÍNCIPE, RODRIGO. 1923 (1621): "Mitología Andina: Idolatrías en Recuay, Octos y Santa María Magdalena". Revista Inca, Vol. 1, N° 1, pp. 25-68. Lima.
- KAUFFMAN DOIG, FEDERICO. 1971: "Manual de Arqueología Peruana". Ed. Peisa, Lima.
- KRAPOVICKAS, PEDRO. 1958-59: "Arqueología de la Puna argentina". Anales de Arqueología y Etnología. Univ. Nac. de Cuyo. Tomos XIV-XV, pp. 531-13. Mendoza.
- KRAPOVICKAS, PEDRO y OTROS. 1979: La instalación humana en Santa Ana de Abraite - Sector oriental de la Puna, Jujuy, Argentina. En: Relaciones, vol. XIII, n.s. pp. 27-48. Buenos Aires.
- LAFÓN, CIRO RENÉ. 1954: Arqueología de la Quebrada de La Huerta (Q. de Humahuaca, prov. de Jujuy). UNBA. Fac. Fil. y Letras. Buenos Aires.
- LAFONE Y QUEVEDO, SAMUEL. 1905: "Viaje arqueológico en la región de Andalgalá". Rev. del Museo de La Plata. T. XII. La Plata.

- LANNING, EDWARD P. 1967: "Peru before the Incas". Prentice Hall, New Jersey.
- LIZARRAGA, FRAY REGINALDO DE. 1916 (1605): "Descripción Colonial". Biblioteca Argentina. 2 tomos. Buenos Aires.
- LUMBRERAS, LUIS GUILLERMO. 1977: "Acerca de la aparición del Estado Inka". Actas del III Cong. Peruano del Hombre y la Cultura Andina. Tomo I, pp. 101-109. Lima.
- MOLINA "DEL CUZCO", CRISTÓBAL DE. 1916 (1575): "Relación de las fábulas y ritos de los Incas...". Col. de Libros y Doctos. referentes a la Historia del Perú. Vol. I. Librería e Imprenta Sanmartí y Co. Lima.
- MURRA, JOHN V. 1975: "Formaciones económicas y políticas del mundo andino". Inst. de Estudios Peruanos. Lima.
- NILES, SUSAN A. 1980: "Pumamarca: a late intermediate site near Ollantaytambo". *Ñawpa Pacha* 18, pp. 49-62. Berkeley, California.
- PAREDES CANDIA, ANTONIO. 1972: "Diccionario mitológico de Bolivia". Ed. Puerta del Sol. La Paz.
- POLO DE ONDEGARDO, JUAN. 1916 (1559): "Los errores y supersticiones de los indios sacadas del tratado y aueriguacion que hizo..." Col. de Libros y Doctos. referentes a la Historia del Perú. Vol. III. pp. 1-43. Librería e Imprenta Sanmartí y Co. Lima.
- PRELORÁN, JORGE. 1968: "Señalada en Jüella". Univ. Nac. de Tucumán y Fondo Nacional de las Artes.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, MARÍA. 1973: "Plantaciones prehispánicas de coca en la vertiente del Pacífico". *Rev. del Museo Nac.* T. XXXIX, pp. 193-224. Lima. X
- ROWE, JOHN H. 1963: "Urban settlements in ancient Peru". *Ñawpa Pacha* 1, pp. 1-28. Berkeley, California.
- SANTA CRUZ PACHACUTI YAMQUI, JOAN DE. 1968 (1613): "Relación de antigüedades deste reyno del Peru...". Biblioteca de Autores Españoles, T. CCIX, pp. 281-319. Ed. Atlas, Madrid.
- SANTILLAN, FERNANDO DE. 1950 (1572): "Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas". Biblioteca de Autores Españoles, T. CCIX, pp. 97-149. Ed. Atlas, Madrid.
- SANTO TOMÁS, DOMINGO DE. 1951 (1560): "Grammatica o Arte de la lengua general de los indios de los Reynos del Perú" y "Lexicon o vocabulario...". Univ. Nac. Mayor de San Marcos, Lima.
- SARMIENTO DE GAMBOA, PEDRO. 1942 (1572): "Historia de los Incas". Emecé, Col. Hórreo. Buenos Aires.
- SPAHNI, JEAN-CHRISTIAN. 1966: "La cerámica popular en el Perú". Peruano-Suiza S.A. Lima.
- TELLO, JULIO C. 1967 (1937): "La civilización de los inkas". *Letras*, N° 6, pp. 5-37. Univ. Nac. Mayor de San Marcos, Lima.
- VALCARCEL, LUIS EDGAR. 1934: "Sajsawaman redescubierto". *Rev. del Museo Nac.* Tomos III y IV. Lima.
- VÁZQUEZ DE ESPINOZA, ANTONIO. 1969 (1628): "Compendio y descripción de las Indias Occidentales". Biblioteca de Autores Españoles, T. CCXXXI. Ed. Atlas, Madrid.

Nota de la dirección: El presente trabajo fue entregado para su publicación en junio de 1985.